

trar en campaña; aquello, en realidad, era una turba de patriotas que seguía á su jefe por gratitud, por cariño y por deber, y que ansiaba luchar por la Patria, sin saber con qué lucharía.

«Taxco era un punto defendido por fuerzas bien organizadas y con sus municiones competentes; podría yo decir que fué una temeridad acercarse á Taxco, si no supiera que se llevaba la intención deliberada de jugar el todo por el todo, y de sacar de aquella plaza los elementos que tanta falta hacían al ejército republicano.

«Tan escasos eran los del asaltante, que si el sitio se hubiera prolongado dos días más, aquel heroico puñado de soldados hubiera tenido que retirarse avergonzado de su imprevisión; en esas condiciones se dispuso el asalto, y aun relatan con orgullo los jefes de aquellos Cuerpos tan valientes, el hecho conmovedor de que los pelotones no armados iban en pos del que lo estaba, para que, al caer algún soldado, muerto ó herido, fuera en el acto mismo reemplazado por otro no menos valiente que la víctima del deber.

«Taxco fué, en realidad, el punto de donde se sacaron riquísimos elementos, comprados con tanta abnegación por el ejército que tan justamente fué declarado benemérito.

«El Gobierno del Sr. Juárez, que siempre se distinguió por su profundo conocimiento de los hombres que lo rodeaban, había extendido ya en favor del Gral. Díaz el despacho de General de División, desde que se disponía el asalto de Taxco.»<sup>1</sup>

En efecto, el despacho de General de División había sido extendido en San Luis Potosí por el Presidente Juárez, en 14 de Octubre, y el Gral. Díaz lo recibió en Pungarancho, durante su penosa marcha por las márgenes del río Mixteco.<sup>2</sup>

«Al entrar en el Estado de Guerrero la Columna de Laureano Valdés, intentó impedirme el paso en el río de Mixteco, en el lugar conocido con el nombre de «Paso de Pungarancho,» muy á propósito

1 Reseña histórica del Cuerpo de Ejército de Oriente.—Por M. Santibáñez.

2 Un sello con las armas nacionales.—Para los años mil ochocientos sesenta y dos y sesenta y tres.

«El C. Benito Juárez, Presidente Constitucional de los Estados Unidos Mexicanos.—En atención al mérito y servicios del ciudadano Porfirio Díaz, General de Brigada, y por los muy especiales que tiene prestados en los Cuerpos del Ejército de Oriente y operaciones contra el invasor francés, le confiere el empleo de General de División.

«En cuya virtud, la autoridad militar, á quien tocara, dispondrá que sea reconocido y se ponga en posesión de este empleo, haciendo que se le guarden

por ser más elevada la margen izquierda del río, que era la que se proponía defender, y deprimida la derecha, por donde yo debía intentar vadearlo. Después de estar á su frente, llamando la atención con tiroteos un día y una noche, por un paso distante seis millas y río abajo ejecuté una marcha oculta con dos batallones, á cuya aproximación el enemigo me abandonó el paso principal, y por él logré vadear las corrientes con todo lo pesado de mi artillería é impedimenta.

«Llegamos á Taxco el 27 de Octubre de 1863, y como la ciudad estaba ocupada por los traidores, hubo que batirlos, y empleamos en esa operación el día y la noche del 28 de Octubre. Fué, al efecto, necesario poner en jaque á la guarnición traidora que estaba en Iguala, para que no pudiera proteger á la que ocupaba á Taxco, á fin de que, aislada ésta, pudiera derrotarla, como en efecto la derroté.

«Después de permanecer dos días en Taxco, necesarios para orientarme sobre los movimientos de la fuerza enemiga, seguí mi marcha, pasando el Mexcala, con dirección á Chilapa, y de allí hasta Huajuápam de León. En Huajuápam, ya sin peligros, dejé la División á las órdenes del Gral. D. Rafael Benavides, que era mi Mayor General, y avancé por la posta, para tratar algunos asuntos con el Gobernador de Oaxaca, que lo era á la sazón D. Ramón Cajiga, el cual estaba en la capital del propio Estado adonde me dirigí.

«Llegué á Oaxaca en los últimos días del mes de Noviembre de 1863, y mi llegada desconcertó al Gobernador Cajiga y á su Secretario Esperón, porque habían celebrado una especie de tregua con los franceses, y comprendieron que ésta tendría que cesar con mi presencia, pues yo iba con el propósito de organizar y de hacer la guerra.

«Informado el Gobernador del objeto de mi marcha y de las fa-

las consideraciones que le corresponden con arreglo á las leyes, y que sus subalternos obedezcan las órdenes que en asuntos del servicio les diere por escrito ó de palabra. El jefe de Hacienda respectivo dará asimismo las suyas, para que, tomada razón de este despacho en las oficinas en que está prevenido, se le forme el asiento del sueldo de quinientos pesos, diez centavos al mes, asignado á dicho empleo por decreto de 10 de Agosto de 1861, y aclaración hecha en 2 de Octubre del mismo año, que gozará desde el día en que tome posesión de este empleo, conforme á lo dispuesto en circular de 24 de Agosto de 1842, y previo el CÚMPLASE del General en jefe á quien corresponda.

«Dado en el Palacio del Gobierno Nacional en Potosí, á catorce de Octubre de mil ochocientos sesenta y tres; cuadragésimo tercero de la Independencia y cuadragésimo segundo de la Libertad.—BENITO JUÁREZ.—Una rúbrica.»

cultades que me había delegado el Gobierno Federal, me puso una comunicación, declarando que no se pondría á mis órdenes, por ser inconstitucionales las facultades que me había delegado el Gobierno Federal, y me preguntó si estaba dispuesto á hacer uso de las armas para llevar á efecto las órdenes que había recibido del Presidente; contesté que en aquellas circunstancias las armas no tenían más objeto que defender á la Nación del invasor extranjero y de los traidores; y que consideraba, en el segundo caso, á todo el que se resistiera á cumplir las órdenes del Gobierno Federal.

«En esta virtud, el Gobernador Cajiga renunció su encargo ante la Legislatura, la cual se disolvió en seguida, quedando acéfalo el Estado.

«Con este motivo, asumí el Gobierno de Oaxaca el 1º de Diciembre de 1863, y nombré mi secretario al Lic. D. Justo Benítez; pero notando que los deberes de gobernante me ocupaban mucho tiempo, que tenía que consagrar á la organización del Cuerpo de Ejército, nombré Gobernador, el 12 de Febrero de 1864, al Gral. D. José María Ballesteros. El nuevo funcionario designó para secretario al Sr. Lic. D. Félix Romero, y en cuanto al Lic. Benítez, siguió desempeñando puesto semejante en mi Cuartel general.

«Al llegar á Oaxaca organicé una nueva Brigada de infantería, compuesta de los batallones: «Morelos,» á las órdenes del Teniente Coronel D. Rafael Ballesteros; «Juárez,» mandado por el Coronel D. Joaquín Terán, y «Guerrero,» por el Teniente Coronel D. Rómulo Pérez. Encomendé el mando de esa Brigada al Gral. D. Cristóbal Salinas, y el de la segunda, compuesta de otros dos batallones antiguos, al Coronel D. Francisco Carreón. Nombré Comandante general de artillería al Capitán D. Guillermo Palomino; agregué á la Brigada de caballería el regimiento «Lanceros de Oaxaca,» mandado por el Teniente Coronel D. Félix Díaz, y un escuadrón de Guardia Nacional de Tehuacán, á las órdenes del Teniente Coronel D. Ladislao Cacho; y organicé, por último, un Cuerpo Médico, á las órdenes del Doctor D. José María Hernández.

«Como el jefe francés que mandaba en Tehuacán, no tuvo conocimiento del cambio ocurrido en el Gobierno de Oaxaca, en los primeros ataques que yo mandé hacer á sus puestos avanzados, que hacían frente á los míos por Occidente, me puso una nota, quejándose de las faltas al compromiso existente de no hostilizarse recíprocamente hasta que la nación decidiera si aceptaba ó no la intervención extranjera; y este descubrimiento me hizo tratar, ya sin ambages, con

el personal que formaba el Gobierno, los asuntos políticos, de conformidad con lo que antes de ésto he expresado.

«Las operaciones del enemigo contra Oaxaca se limitaron entonces á avanzar las guarniciones según adelantaba una obra de construcción de dos carreteras provisionales: una de Tehuacán á Oaxaca, por la Cañada, y otra de Acatlán á Huajuápam, con el propósito visible de avanzar dos fuertes Columnas por esas vías.

«Después de algunos meses de hostilizarle en sus obras, sin conseguir más resultado práctico que el de hacer difícil el trabajo de construcción de las carreteras, me vi obligado á replegar la guarnición de Huajuápam á Nochistlán, y la de Teotitlán del Camino á Cuicatlán, en razón de que los franceses aumentaron en mucho sus efectivos.

«A la cabeza de la Columna del enemigo que avanzaba por Huajuápam, venía el General francés Courtois d'Hurbal, y á la de la otra, que se adelantaba por Tehuacán y Teotitlán, el Brigadier Brincourt.

«Cuando el enemigo avanzaba sus trabajos de construcción del camino hasta Tamazulapan, por la vía de la Mixteca, y sus preparativos hasta Teotitlán del Camino, por el de la Cañada, me propuse atacar á la segunda Columna, que venía por este último; y para ocultarle mi intención, saqué de Oaxaca una Columna de las tres armas, que presenté primero en Teotongo á la otra Columna de la Mixteca. Después de dos días de permanencia allí, y cuando el Gral. Courtois d'Hurbal se preparaba á resistirme, dejé el mando al Gral. Escobedo, con orden de moverse hacia Oaxaca si el enemigo tomaba la iniciativa, y con los batallones «Morelos» y «Cazadores» marché á campo traviesa hacia Teotitlán del Camino, que era mi verdadero punto objetivo.

«Después de un día y parte de la noche de marcha, pernocté cerca de San Antonio Nanahuatipán, adonde, según noticias que tuve de mis exploradores, estaba el grueso principal de los franceses, que tenían un destacamento de infantería y artillería sobre la vía de Oaxaca, avanzado en la hacienda de Ayotla.

«Á las nueve de la mañana del día 19 de Agosto de 1864, llegué á San Antonio Nanahuatipán, sin que el enemigo, que ocupaba esa población, hubiera tenido noticia de mi oculta marcha, y lo batí bruscamente, haciéndole mucho daño á un batallón que á la sazón se lavaba en el río; pero como los soldados franceses tenían allí mismo sus armas en pabellón, después de la sorpresa hicieron una defensa muy vigorosa, y replegándose hacia la iglesia, dejaron en el campo

la mayor parte de sus vestidos y mochilas, y muchos muertos desnudos, pues desnudos combatieron.

«Había yo dado orden al Coronel Espinosa y Gorostiza, que estaba de antemano haciendo frente á la expedición francesa de que se trata, en Cuicatlán, para que, en combinación con mi movimiento, marchase á vanguardia y acudiera él también á San Antonio, con su batallón, dos obuses de montaña, una Compañía del Batallón «Juárez,» y el escuadrón que mandaba el Coronel D. Ladislao Cacho; pero el destacamento á que antes hice mérito, que el enemigo tenía en Ayotla, y que estaba fortificado pasajeramente en la hacienda y con artillería, no le permitió el paso, y á virtud de faltarme el importante concurso de esa tropa, tuve que retirarme con pérdidas muy considerables de oficiales y soldados, pero sin que el enemigo se atreviera á perseguirme.

«Es lamentable que el Coronel Espinosa y Gorostiza se hubiera encontrado con ese obstáculo, que él creyó insuperable; pero su concurrencia me hubiera bastado, sin duda, para tomar el pueblo de San Antonio, derrotar definitivamente á la Columna del General Brincourt, y apoderarme de un rico convoy que se encontraba en aquel pueblo, y que por un momento estuvo en posesión de mi primera Columna que penetró al punto amagado.

«Me reuní después al Coronel Espinosa y Gorostiza en Tecomavaca, y marché con él á Oaxaca, mandando regresar al General Escobedo, que había retrocedido hasta Huauclilla.

«El enemigo no avanzó por entonces, y yo seguí hostilizándolo con las fuerzas que sobre él tenía en observación. Sus dos grandes caminos los seguía construyendo, y reforzaba los destacamentos que los defendían.» (Memorias).

Á la vez que hostigaba á los franceses, el General Díaz atendía y auxiliaba á los demás Estados de su mando.

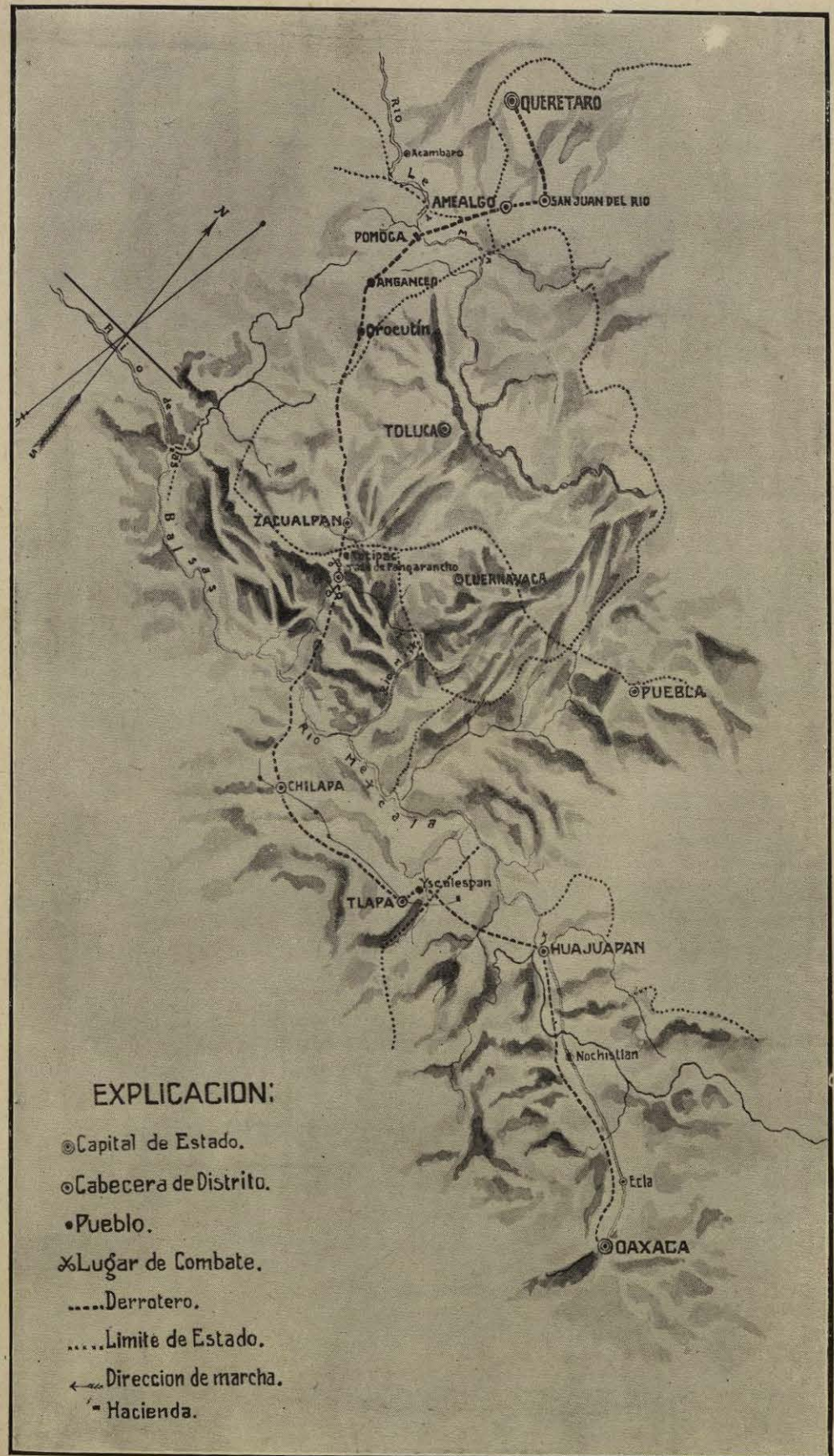
«Comenzaba mis trabajos de organización militar y administrativa, cuando tuve que mandar, en auxilio de Chiapas, una Columna de 800 hombres, á las órdenes del General D. Cristóbal Salinas, formada del Batallón «Juárez,» y le puse como secretario de dicho jefe al Lic. D. Miguel Castellanos Sánchez, que tenía entonces el empleo de auditor en mi División, y como Mayor de órdenes al Teniente Coronel D. Adolfo Alcántara. Al llegar el General Salinas á Chiapas, se le incorporó el escuadrón «Porfirio Díaz,» que estaba organizando en aquel Estado el Comandante D. Diego M. Guerra. La fuerza de Salinas salió de Oaxaca el 12 de Diciembre de 1863; el 4 de Enero de

1864 batió á los tiradores de Ixtapa, y el 11 los sitió en San Cristóbal, habiendo tomado la plaza el día 22 del mismo mes de Enero. El 9 de Marzo siguiente salió de Tuxtla el General Salinas, con su Columna, de regreso para Oaxaca, adonde llegó el 12 de Abril de 1864.

«Arrojado el enemigo y restablecido el orden en Chiapas, nombré Gobernador de dicho Estado, al Coronel D. José Pantaleón Domínguez.» (Memorias).

Las fuerzas que en esa vez invadieron á Chiapas, venían á las órdenes de D. Juan Ortega y de un fraile franciscano, D. Víctor Chana, y habían sido organizadas en la vecina República de Guatemala.





Marcha estratégica de Querétaro á Oaxaca.